

Elegía por mi hermano Ion

Mikel Arretxe



Yo, la verdad, nunca tuve envidia de Ion. Por el contrario, siempre estuve orgulloso de él, de su cercanía, de su inteligencia, de que siempre tenía respuesta para todo, de la alegría que transmitía.

Tocaba la guitarra, componía y, como con el primo Gonza, se podía hablar con él de todo.

Hoy pienso, Ion, que como el aita, te has ido joven y has pasado por todo, por ser amigo, hermano, padre, abuelo, primo, tío, sobrino.

Has jugado en un barrio obrero, en Galtzaraborda.

Cuatro veces al día andábamos tú y yo por los caminos que desde Galtzaraborda nos llevaban a Don Bosco pasando por el caserío Esnabide.

Has pasado por un Seminario Salesiano, por unos grupos de parroquia con el cura Astigarraga, por un Instituto de Bachillerato donde tanto te querían, sobre todo los profesores de letras.

Por una cuadrilla que compartíamos.

Por unos campamentos con el cura Manolo.

La mayoría de edad la cumpliste haciendo el camino de Santiago.

Has pasado por una Universidad de Bellas Artes, unos amigos de Lezo, unos malos tratos en Intxaurreondo y la muerte de Mikel Zabalza.

Has pasado por los Titiriteros de Sebastopol, por el grupo de teatro Orain, tus estudios en Barcelona, tu mundo del comic sobre todo en la revista *El Jueves*.

Me vienen a la memoria todas las películas donde has participado como guionista, como director de arte o como la que presentasteis en el festival de cine donostiarra en la que eras el protagonista.

Tu ida a Madrid, donde si había alguien del pueblo que tenía algún asunto con la Audiencia Nacional tú estabas allí con él.

La muerte del aita, que se fue casi con la misma edad con la que tú te has ido.

La boda en Socuéllamos con Belén, el nacimiento de Julia, tu separación. La compra de tu casa en Madrid.

Tus artículos de la revista *Oarso*, la publicación de tus dos libros.

Los primos que hemos descubierto tarde.

El amor de Ana tu mujer, el nacimiento de Mikaela, las hijas de Ana que, viendo en el tanatorio cómo estaban, comprendo perfectamente que las hayas adoptado como hijas. Eras más que un padre para ellas.

De la muerte de la ama.

De tu enfermedad corta pero intensa, de tu despedida y de la infinidad de cosas que me dejo.

Y ahora sí, Ion, con tu muerte te he cogido un poco de envidia.



GROUÑIDOS EN EL DESIERTO

VENTURA Y BISNIETO

